

-Dosier de prensa-

Exposición ***Lo que no se da se pierde***

El Museu Diocesà de Barcelona inaugura la **exposición de fotografías de la misionera barcelonesa Isa Solá (1965-2016) *Lo que no se da se pierde***. Solá tenía cincuenta y un años cuando fue asesinada en el centro de Port-au-Prince, capital de Haití. Era el 2 de septiembre de hace cinco años. Llevaba ocho en el país, uno de los más pobres del planeta, trabajando en el ámbito educativo y sanitario.

En 2010 había sobrevivido al terremoto de siete grados en la escala de Richter que destrozó la zona y dejó al país más desamparado de lo que ya estaba. Ese acontecimiento marcó para siempre su trayectoria. En aquellos días de caos y miseria extrema escribió: “Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento y mi alegría, y mi lugar de encuentro con Dios”.

Solá era religiosa de la congregación de Jesús-María, donde había estudiado durante su infancia y adolescencia. El único objeto de cierto valor que atesoró en vida fue una cámara fotográfica. La muestra recoge **35 imágenes** agrupadas en tres apartados: paisaje, retratos y escenas. Las fotografías transmiten su mirada nítida y apasionada hacia Haití y su gente. A pesar de vivir rodeada de extrema pobreza, Isa Solá se focalizó en resaltar la belleza.

La exposición está comisariada por la periodista Mey Zamora, autora del retrato biográfico de Isa Solá *Lo que no se da se pierde* (Ed. Plataforma), y por Javier Solá, uno de los hermanos de la misionera. El Museu Diocesà, la empresa Witte y Solá (WyS) y la Congregación de Jesús-María han hecho posible la muestra. La exposición pretende recordar a Isa Solá en el quinto aniversario de su muerte y contribuir a la vigencia de su legado.

Las fotografías expuestas –sobre soporte de aluminio- tienen tamaños que van desde 70x53 hasta 20x20. Están distribuidas en cuatro plafones y enmarcadas por diferentes frases que Isa Solá dejó escritas sobre su visión de la fotografía – “Cuando encuadro algo, se me exige amarlo y eso me hace bien”-.

Isa Solá tenía mucha sensibilidad artística. Además de su afición por la fotografía, componía, tocaba la guitarra y cantaba. En la exposición se puede **ver su cámara fotográfica y una de sus guitarras**. Un pequeño montaje audiovisual permite **escuchar su bonita voz y su testimonio tras el terremoto**. El visitante podrá leer también el emocionante **testamento vital**, que se encontró en su ordenador tras su asesinato.

La sala dedica un espacio al Taller de prótesis San José, que la misionera puso en marcha en Port-au-Prince después del terremoto. El taller ayudó a muchas personas a reparar las amputaciones sufridas y a recuperar cierta normalidad en sus vidas. La actividad del centro continúa y en la actualidad adapta sus actividades a las nuevas necesidades de la población, como las surgidas en la pandemia.

El visitante podrá contribuir con donativos a mantener vivo “Proyecto Haití”, que gestiona el taller de prótesis, a través de la Fundación Juntos Mejor. En la librería del museo también se podrán adquirir con fines benéficos reproducciones de las fotografías tamaño postal.

Lo que no se da se pierde estará abierta desde el 2 de septiembre hasta el 8 de noviembre. El horario, de miércoles a lunes de 10 a 20h. El Museu Diocesà ha preparado actividades paralelas para los grupos escolares que visiten la exhibición. Está previsto hacer un acto público a finales de septiembre en el que diferentes ponentes ahondarán en la figura y en el trabajo de la misionera barcelonesa.